

*La REVISTA HISTORICA, órgano del Instituto Histórico del Perú, reanuda con este número su labor transitoriamente interrumpida por diversas circunstancias, principalmente, por la renovación de la Directiva del Instituto y por el cambio de dirección de la Revista.*

*Iniciada la publicación de la REVISTA HISTORICA en marzo de 1906, con carácter trimestral, adquirió en realidad el carácter de una revista de periodicidad anual, correspondiendo en sus primeros años un volumen para cada año cronológico, pero produciéndose algunos intervalos en la publicación, algunas veces de cuatro y cinco años y en determinada ocasión, como de 1925 (Tomo VIII) a 1937 (Tomo IX), de doce años. No obstante estas interrupciones, producidas por factores diversos, entre los que tuvo parte principal la desatención oficial por los estudios históricos y quizás la organización algo personalista de nuestras instituciones culturales, la Revista Histórica ha alcanzado a publicar 16 nutridos volúmenes y a merecer entre las publicaciones americanas de su índole un indudable prestigio por la solvencia y originalidad de los trabajos publicados en ella. Puede decirse, con justicia, que ha ocupado dignamente el lugar que tuviera la "Revista Peruana" de Paz Soldán y que, por el valor de sus colaboraciones, es considerada como una de las fuentes más importantes de la historiografía peruana contemporánea.*

*En su presentación inicial, en 1906, anunciaba la Revista Histórica, como garantía de idoneidad, que su material sería siempre inédito, salvo la reproducción de obras antiguas rarísimas, y que no acogería en sus páginas, sino producciones de auténtica originalidad e importancia históricas. Este propósito, observado con celo laudable, ha salvado a la Revista de la*

baratería y la improvisación y le ha dado el relieve y la prestantia que hoy tiene.

En las páginas de la Revista, no obstante su intermitencia y apartamiento de las funciones críticas historiográficas, pueden seguirse la evolución y transformación paulatinas de los temas y preocupaciones históricas en el Perú y también el relevo de hombres y de generaciones dedicados al culto de la historiografía. En sus primeros números, aparecen las firmas de algunos sobrevivientes de la "Revista Peruana" o contemporáneos de ésta, como Gonzáles de la Rosa, Barranca, Patrón José Toribio Polo y Torres Saldamando, al lado de una nueva y entusiasta generación histórica, como la de Luis Varela Orbegoso, José Augusto de Izcue, Rómulo Cúneo Vidal, Carlos Mackehenie, Marco A. Cavero, Genaro Herrera que habrían de trabajar en diligentes estudios monográficos, destacándose ya en la tesonera labor de investigación el avizor espíritu de Luis Ulloa, quien con ayuda económica hubiera podido realizar para el Perú la vasta tarea de un José Toribio Medina y, señeramente, en la crítica historiográfica y en la orientación de los estudios históricos, José de la Riva Agüero, que en la REVISTA HISTORICA reivindicó, la figura de Garcilaso y sostuvo su célebre polémica con Gonzáles de la Rosa sobre la veracidad del Inca historiador.

Sucesivamente con el transcurso de los años, se renueva este equipo histórico para dar cabida en las páginas de la Revista a los enjundiosos estudios y monografías de historia eclesiástica de los padres Domingo Angulo y Rubén Vargas Ugarte y a las sustantivas investigaciones históricas de Rafael Loredo, Luis Alayza, Guillermo Lohmann Villena, Ella Dumbar Temple, Manuel Moreyra y Paz Soldán y Salvador Romero Sotomayor. De ellas queda ausente en extraño silencio, el nombre de Jorge Basadre, renovador de nuestros estudios históricos del Derecho y de la Epoca Republicana. Entre los extranjeros prestigian la Revista, los nombres de Max Uhle, Christian Bues, Schuller, Erich Zurkalowski, Trazegnies y otros. Quedan indudablemente fuera de la Revista —adicta principalmente a

los estudios biográficos de personajes coloniales, problemas de lingüística, valoración de la obra de los cronistas, incursiones en la arqueología naciente de la época y algunas contribuciones a la historia de la emancipación— muchos temas y corrientes de la historiografía peruana, que no es el momento de puntualizar. Acaso si alguna hurañez y hasta el egoísmo constitutivos en la personalidad de quienes se consagran a la erudición, alejó, muchas veces, de la obra colectiva, que debió ser el órgano de la historiografía peruana, a algunos elementos juveniles promisoros o ya logrados, pero, de cualquier modo que se juzgue a la REVISTA HISTORICA, su balance es afirmativo y prestigio a la cultura peruana.

Es justo reconocer que los cuarenta años de subsistencia de la Revista se deben fundamentalmente, dada nuestra poco intensa vida institucional, a la labor tesonera e individual de don Carlos A. Romero, Director de esta publicación hasta 1943, —en que apareció el último número— y quien le ha impreso el sello de sus predilecciones de investigador y de erudito. La labor de Romero en la Revista se desarrolla, al par que la de sus publicaciones de cronistas y fuentes históricas que han cumplido una eficaz misión, en el esclarecimiento de los orígenes de nuestra cultura. Débense a él valiosos inéditos, biografías de cronistas tesoneramente escudriñadas y de bien estivado criterio, apuntes sobre el periodismo colonial y biografía de próceres de la emancipación, vasta obra de investigación que representa uno de los más arduos y tenaces esfuerzos realizados en el campo de la eurística peruana.

LA REVISTA HISTORICA, se propone continuar la útil trayectoria seguida y ensanchar, en lo posible, los cauces abiertos. Entre sus aspiraciones más intensas estaría la de recoger todas las vibraciones de la conciencia histórica peruana, principalmente la de los nuevos y valiosos aportes juveniles, incitar la investigación histórica, particularmente la del período republicano y promover los estudios sobre historia institucional incaica y colonial, las indagaciones sobre el arte peruano, en

su perspectiva histórica, y el aporte substancial, para nuestra cultura, hasta ahora inatendido, de los viajeros que han escrito sobre el Perú. También aspira a recoger de las publicaciones extranjeras todos los estudios que se consagren a nuestro pasado histórico y a coordinar, en lo posible, las investigaciones que se realizan en el Perú con las que paralelamente se verifican, sobre la evolución común de nuestros pueblos, en otras partes de América y en España.

En lo que respecta al carácter inédito de los estudios que se publiquen en la Revista, sin perder de vista la intención inicial respecto de su calidad y originalidad, ésta acogerá en sus páginas los trabajos que representen un aporte sustantivo en la investigación o en la crítica, aunque hayan visto la luz en diarios peruanos o en revistas extranjeras porque aspira a reflejar todo el movimiento actual de nuestra historiografía. El ensayo histórico renovador, la nueva interpretación histórica de épocas o personajes, necesitan trascender al gran público y de ahí la utilidad de su inserción en los órganos de la publicidad momentánea, pero ellos deben quedar especialmente ubicados y clasificados en las revistas técnicas de historia, para poder ser utilizados orgánicamente como fuentes de consulta para los estudiosos.

Insustituiblemente, el tema preferente de todas las indagaciones de la Revista tiene que ser el Perú y todo lo que contribuya a hallar o a definir su esencia, a afirmar su personalidad espiritual y a descubrir el destino de nuestro pueblo en la cultura universal

---